

## Presentación

**A** diez años de la fundación de la Carrera de Literatura, creada en el Departamento de Literatura de la Universidad Nacional de Colombia en 1988, nos permitimos presentar el primer número de la revista que desde hace algún tiempo era sólo un proyecto y que ahora nace de los procesos de fecundación de los programas académicos y de la investigación, de profesores y estudiantes, además de las discusiones con críticos e investigadores de otros países.

Si las revistas son estafetas, o puentes de comunicación para identificar los múltiples lugares de la cultura —la cultura académica y las culturas con sus hibridaciones— entonces tenemos que reconocer la necesidad de este medio como posibilidad de dar cuenta de los quehaceres en una Carrera cuyos objetos de estudio parecen difuminarse, o al menos no ser tan explícitos para quienes no se mueven en los ámbitos del arte literario. Las revistas, surgidas de los contextos académicos, constituyen testimonios de las corrientes de pensamiento, y por eso desde ellas pueden comprenderse los problemas fundamentales que atañen a las ciencias, a las artes y a las humanidades. Para el caso de los estudios literarios, se trata de bucear en las profundidades de los textos en busca de los trayectos socio-históricos y míticos del hombre, siempre en la posibilidad del reencuentro con lo que somos y en el intento por mostrar la fuerza simbólica de la producción literaria.

En esta perspectiva, artículos como los de Nelson González Ortega, de la Universidad de Oslo, Françoise Perus, de la Universidad Nacional Autónoma de México, y Armando Silva, de la Universidad Nacional de Colombia, a la vez que nos muestran la trascendencia de la obra de García Márquez, resaltan y polemizan alrededor de aspectos tan coyunturales como la falacia del nacionalismo literario, o la llamada “literatura nacional de procedencia peninsular”, el arbitrario corte regionalista de las obras y la dificultad para representar a través de la escritura las visiones que sobre el amor y la muerte se reproducen de manera singular en la tradición oral latinoamericana. El problema del lenguaje, o

de la enunciación, constituyen referentes comunes en estos artículos, al tratar de explicar las obras de los supuestos "primeros fundadores" de la literatura colombiana y al confrontar éstas con las obras que, como las de García Márquez y Rulfo, lograron abrir el camino para el encuentro estético entre la oralidad y la escritura en América Latina.

El problema del lenguaje contrae, a la vez, la necesaria interrogación al discurso de la "historia oficial", de la vida política y literaria de un país, acentuado en el artículo de Diógenes Fajardo, quien busca los enlaces y los límites entre el "discurso mitificante" y el "discurso histórico" sobre un hecho o un caudillo, a propósito de la novela de Tomás Eloy Martínez; problema éste que parece estar a tono con algunos de los trabajos de Ricoeur, cuando pregunta por las fronteras entre el discurso histórico y el discurso de la ficción y que conduce por tanto a una reflexión sobre el papel de la crítica, el cuestionamiento a los géneros y el procedimiento analítico en la auscultación de las obras. En esta dimensión se inscriben también los trabajos de Jorge Rojas y de Belem Clark, al abordar a tres autores del "modernismo" (Rivas Groot, Gutiérrez Nájera y Rodó), en cuyas novelas, poemas y crónicas se percibe la interpellación que el artista dirige a la crisis espiritual de su tiempo y hace sentir la preocupación por el mundo pragmático de finales del siglo XIX y principios del XX.

La hibridación de los géneros y la tácita objeción a la mirada canónica que sobre éstos ha instaurado la "historia oficial" de la literatura son insinuados en los artículos de Carmen Elisa Acosta y de Luz Mery Giraldo. En qué género caben estos textos, escritos por los oídores en el período de la Colonia cuando informan de los homicidios de la época o de qué modo se empalman los tonos de los cuentos de Fernando Cruz Kronfly con los tonos de sus novelas, son cuestiones que llaman la atención en los artículos respectivos, al igual que lo planteado en el ensayo sobre la narrativa de Arreola.

Sin embargo, en el contrato que supone el discurso académico sobre la literatura las acuñaciones acerca de los géneros no dejan de ser necesarias, como manera de ubicar transitoriamente las formas dominantes y recurrentes en un autor. Por eso aparecen aquí artículos sobre poesía, como el trabajo de María Dolores Jaramillo (en torno a una de las obras de Ernesto Cardenal) y el de Jarmila Jandová (análisis de un poema de Eliot). En el primero, se

destaca la recontextualización poética del texto bíblico puesto en diálogo con el discurso político. En el segundo, se hace un balance metacríítico de las interpretaciones que el poema "La canción de amor de J. Alfred Prufrock", de Eliot, ha resistido a través de este siglo para proponer una lectura desde las cualidades versológicas, o forma de la expresión del poema, apuntando simultáneamente hacia la interpretación.

La revista, además de los artículos centrales, tiene una sección de Notas y Reflexiones, una sección de reseña de Eventos y Libros y un espacio para los abstracts de los trabajos de grado de los estudiantes. En la sección de Notas y Reflexiones, Rafael Humberto Moreno Durán introduce una reflexión festiva, como muy bien sabe hacerlo, en torno al movimiento surrealista; esta reflexión constituye una referencia de gran ayuda para estudiantes y profesores interesados en profundizar en las figuras del surrealismo; cabe destacar aquí lo que Moreno Durán llama la "internacional surrealista", realizada en Tenerife, España, en el año de 1935, con la presencia de Breton y Péret, desde donde habría de desprenderse la "facción" surrealista de las Islas Canarias, y la consecuente diferencia entre la universalidad de los poetas canarios y la insularidad de los castellanos.

Los comentarios de Lauro Zavala y de Marco Tulio Aguilera sobre el cuento mexicano contemporáneo y sobre dos novelas mexicanas contemporáneas, respectivamente, nos instalan en esa especie de "estado del arte" de la producción narrativa en México, en las últimas décadas. Estas reseñas son una manera de ponernos al día respecto al cuento y la novela en México. La nota de Jarmila Jandová sirve de referente para la ubicación de una de las líneas de investigación que se ha venido cohesionando en el Departamento de Literatura, cual es la línea de Teorías literarias; así, las reflexiones sobre la recopilación de los trabajos inéditos más importantes de Mukarovsky, labor adelantada en Praga por el profesor Procházka y otros, nos revelan la vigencia del pensamiento teórico del investigador checo y su utilidad en el estudio del verso, de la filosofía del arte literario y de la semiótica.

En Eventos y Libros, de otro lado, el apunte de Camilo Bogoya sobre la retórica, según un ensayo de Helena Beristáin, nos muestra también por dónde va la investigación en este campo. Los comentarios al libro de Moreno Durán, *Como el balcón peregrino*.

*La augusta sílaba*, resaltan el carácter biográfico, autobiográfico, de crónica y de ensayo, de obras que, como ésta, consolidan la tendencia hacia la síntesis de géneros en la escritura del fin de siglo. El libro *Día tras día*, de David Jiménez, publicado por el Instituto Colombiano de Cultura en 1997, constituye una muestra de la poesía que actualmente se escribe en Colombia, y los juicios de María Dolores Jaramillo así lo indican.

Finalmente, destacamos entre los eventos la realización del XX Congreso Nacional de Literatura, Lingüística y Semiótica, dedicado esta vez a la obra de Gabriel García Márquez, evento en el que se presentaron más de treinta ponencias, en cuya clausura se hizo el lanzamiento de la Cátedra Gabriel García Márquez. La referencia al ciclo de lecturas Viernes de Poesía destaca uno de los eventos que con cierta regularidad se programan en el Departamento de Literatura, como una manera de poner en diálogo a los estudiantes con escritores colombianos y de otros países.

Fabio Jurado Valencia